



AVUM, el rol y el estatus

Dr.  Miguel Octavio Sosa P.¹

¹Ex Director Nacional de AVUM

Antes de desarrollar esta nota para la historia, quisiera pedir perdón a muchos de los colegas trabajando en ultrasonido. Cuando se pide perdón no siempre se está asumiendo la culpa sino que se está asumiendo ese protagonismo porque alguien en la vida del médico tiene que pedirle perdón al médico por todas las veces en que los mismos médicos los han maltratado y han despedazado sus sueños y sus ilusiones.

Pido perdón, entonces, a todos aquellos que no pudieron ser especialistas por la circunstancia que fuera, desde problemas propios del aspirante, como sus notas y aptitudes, hasta los problemas inherentes al entorno de la residencia que soñaba poder alguna vez iniciar y concluir.

Pido perdón a quienes necesitaron más años de carrera académica para poder graduarse. Independientemente de las causas que lo acarrearón, entendemos que se ocasionó un retraso en el cumplimiento de obligaciones económicas y afectivas hacia la familia y hacia el hogar.

Pido perdón a quienes no lograban entrar en el sistema de salud y tuvieron que improvisar cómo explicarlo a sus más allegados.

Pido perdón a los matrimonios entre médicos cuando tocó decidir quién iba a posgrado en otra ciudad y quien se quedaba. Porque era el dolor de no ir y el dolor de ser yo quien si iría.

Pido perdón a los médicos que soñaron mil cosas en su primer día de carrera y que la vida, el sistema o el azar, se encargaron paulatinamente de verlo graduarse pero ya con solamente una migaja en la alforja donde se guardan los sueños bonitos.

Por último, pido perdón por los meses de esfuerzos y carestías que se tuvieron que vivir para poder, por fin, adquirir el equipo.

Cuando se sueña que alguna vez en la vida se pudiera ser médico, la mente se está preparando y entrenando para una función del alma. Cuando se estudia Medicina nos dejamos informar y adiestrar, nos enseñan a pensar, descubrir, deducir y recordar entidades que terminarán siendo tratadas esperando éxito en el tratamiento, por una parte, y curación o atenuación en el paciente, por la otra. El éxito nos concierne, motiva y empalaga, mientras que la curación no siempre la presenciamos, sobre todo en pacientes de atención pública. Pero aunque casi siempre se va con la mejor buena intención de ayudar y curar, a veces el cansancio físico puede más, mientras que

el salario puede menos. Entonces se desatan las fuerzas del alma, vigorosas en cuidarnos, objetivas en el afán de supervivencia. Ejercer es una lucha contra el medio, contra el recurso ineficiente, contra todo oleaje que nos haya llegado a la playa de la escasa tolerancia. Finalmente, agotados en empeño, divagamos entre ser sumisos aun pensantes o confundirnos a nosotros mismos en el engaño de pensar que el furor y la rapidez son indicios de destreza y experiencia. Pasamos paulatinamente a convertirnos en renegantes y soberbios. Pero Dios, y disculpen algunos, ¿había necesidad de dejarnos llegar a ese nivel de casi muerta la autoestima? ¿O la terminó de demoler nuestra propia conducta un poco malcriada y muy poco transparente? Es en ese preciso y justo momento cuando aparecen dos formas de ver la vida, la una, la ecografía, que para ser bueno hay que forzosamente ser bueno y de usted depende. La otra, estudiar ecografía, que para poder ser bueno, hay que ser muy bueno.

AVUM es joven pero tiene madurada la experiencia de resucitar la autoestima de muchos, sean o no sean especialistas. ¿Cuántos ecografistas tenemos que son médicos generales?, llegando a ser tan diestros como los especialistas que hacen ecografías en sus ramas. AVUM restituye la autoestima, la alimenta, la confiere en la justa medida en que nuestra alma pedía justicia. No hay ecografista que no esté casi totalmente satisfecho de sí mismo. Y digo casi porque al día siguiente del casi no, volverá al trabajo a cumplir y disfrutar de su trabajo. Y lo hará con el ánimo que habría

tenido si hubiera logrado hacer alguna residencia.

AVUM es como un hogar, y digo hogar pues no me gusta compararlo con lo sagrado de un templo. En los hogares nos queremos, respetamos y admiramos; a veces en comedia algarabía y otras en inmodesta y hasta simpática socarronería. Pero es que en el hogar llamado AVUM se te valora como humano, se te enaltece como profesional, se te premia con elogios todo el trayecto que has vivido, todos los pesares que has tenido, para que olvides las muchas veces que te has caído y se te educa para que tu trabajo sea de reconocido respaldo académico y porque mereces ser ecografista y no descriptor de imágenes obtenidas, al estilo ecoscopista.

La ecografía y AVUM no pueden tener rigidez que separe bandos porque las cosas se mueven por meritocracia. En eso no tengo dudas. Tal vez si en algo dudo en este momento, es en no saber si estoy diciendo cosas que nunca debí haber dicho o estoy diciendo cosas que por fin alguien las dijo.

Bienvenidos a casa, al hogar de AVUM. Esta es su revista para aprender y recibir, pero también es su revista para enseñarnos todas esas cosas buenas que sabes hacer y diagnosticar.

Devoto de vuestra paciencia,

Miguel O.